

Práctico libro devocional ilustrado que enlaza temas y versículos de la Biblia para enseñar valores cristianos a niños de 4 años en adelante. La colección consta de 5 libros más.

En cada plana se presenta un versículo, junto con una breve explicación y algunas aplicaciones de la lección o el valor cristiano tratado. Se estimula a los niños a ahondar en el tema por medio de un ejercicio complementario, una actividad o una pregunta que sirve de punto de partida para una conversación.

Magnífico libro de orientación bíblica que cautiva a niños y padres por igual.



 **aurora**

www.auroraproduction.com

ISBN 978-3-03730-645-1



A - SP - BC - DV - 046 - H

3

5

MINUTOS

EXPLORANDO LA BIBLIA

Katuscia Giusti

· Sabine Rich

3

5 MINUTOS EXPLORANDO LA BIBLIA



APACIENTA
MIS
CORDEROS



Fuentes

A menos que se indique otra cosa, los versículos que aparecen en la colección *5 minutos explorando la Biblia* fueron seleccionados de la versión Reina-Valera, revisión de 1995, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Utilizados con permiso. También se citan versículos de las siguientes versiones de la Biblia, identificadas con sus correspondientes siglas:

Reina-Valera Contemporánea (RVC), © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Nueva Versión Internacional (NVI), © Biblica, 1995.

Dios Habla Hoy (DHH) – Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), © The Lockman Foundation, 2005.

Nueva Traducción Viviente (NTV), © Tyndale House Foundation, 2010.

Biblia de Jerusalén (BJ) – Tercera edición, © Editorial Desclée De Brouwer, 1998.

Los versículos con la acotación «parafraseado» provienen de los libros de *Apacienta Mis corderos: Versículos de la Biblia simplificados para niños*, de Derek y Michelle Brookes, © Aurora Production AG, Suiza, 2002. Utilizados con permiso. Reservados todos los derechos. La adaptación de los mismos se realizó con la idea de simplificar el vocabulario para niños de corta edad, conservando lo más posible el sentido original. Están basados principalmente en la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Autora: Katuscia Giusti

Traductor: Gabriel García V.

Ilustraciones: Sabine Rich

Diseño: Chris Martin

ISBN: 978-3-03730-645-1

© 2012 Aurora Production AG, Suiza.

Reservados todos los derechos. Impreso en China.

APACIENTA MIS CORDEROS

5 MINUTOS EXPLORANDO LA BIBLIA

PARA NIÑOS PEQUEÑOS

En este libro encontrarás:

15 lecturas devocionales para niños de edad preescolar.

Cada una se basa en un **versículo de la Biblia**
y va acompañada de una **actividad** de apoyo.

Temas que aborda este libro:

Oración

La Palabra de Dios

UNA CAZA DEL TESORO DIFERENTE

Me buscarán y me
encontrarán, porque me
buscarán de todo corazón.

Jeremías 29:13 (DHH)

¿Alguna vez has jugado a la caza del tesoro, pero sin saber exactamente qué buscabas? Qué emoción se siente cuando finalmente uno encuentra el tesorito escondido, ¿no es cierto?

¿Sabías que, cuando necesitamos la ayuda de Jesús, a veces nos podemos sentir como si estuviéramos jugando a la búsqueda del tesoro? A menudo, cuando tenemos problemas o dificultades, ni siquiera sabemos lo que buscamos. Solo sabemos que necesitamos una solución. La Biblia dice que cuando le presentamos nuestras dudas a Jesús, Él nos las aclara y nos muestra las respuestas.

Quizá Jesús no nos responda en el momento; pero si seguimos orando y obedeciéndolo daremos con las soluciones. Jesús escucha nuestras oraciones.



Apréndete esta rima:

Si andas despistado y no hallas
el camino,
pide al buen Jesús que te lleve a
tu destino.
No hay mejor piloto, Él siempre
nos guía.
No nos deja nunca, ni de noche ni
de día.

¿CÓMO SE HABLA CON DIOS?

Donde dos o tres se reúnen en
Mi nombre, allí estoy Yo en
medio de ellos.

Mateo 18:20 (NVI)

Hablamos con Dios por medio de la oración. Hay veces en que queremos pedirle algo y otras en que simplemente queremos contarle cómo nos sentimos. Además podemos aprovechar nuestros ratos de oración para hablar con Jesús de otras personas que también necesitan la ayuda de Dios.

Acordémonos de que Jesús es nuestro amigo. La oración es un rato que pasamos con nuestro mejor amigo. A Jesús le gusta escucharnos. Le agrada que pasemos ratos con Él, conversando.

Hay veces en que podemos rezar también con otras personas. Podemos reunirnos como amigos para charlar con Jesús, pedirle Su ayuda y expresarle nuestras necesidades. Jesús se hará presente, prestará oído a nuestras oraciones y nos responderá como Él sabe que es mejor.

Pide a tu papá o a tu mamá que te ayuden a escribir en una hoja dos cosas por las que quieres acordarte de orar. Puede ser algo que quieres pedir para ti y algo que deseas que Jesús haga por otra persona. Coloca esa hoja junto a tu cama, y por la noche, antes de dormirte, recuérdales a tus padres que oren contigo por esas peticiones.



CHARLA CON UN AMIGO

Oren en todo momento.

1 Tesalonicenses 5:17 (DHH)

Cierra los ojos un minuto. ¿Estás pensando en algo? ¿Qué es?

Así como todo el día nos vienen pensamientos a la cabeza, podemos aprender a orar en todo momento. Orar es hablar con Jesús y escucharlo.

La Biblia nos pide que oremos siempre. Suena difícil, ¿verdad? Pero mira: algo que podemos hacer para acostumbrarnos a incluir más a Jesús en nuestras actividades es tomarnos unos momentos para orar cuando vamos a empezar algo o mientras lo estamos haciendo.

No hace falta que sean oraciones largas o con muchas palabras. Para hacer contacto con Jesús y Su poder basta con un simple pedido de ayuda. Podemos imaginarnos a Jesús como un amigo con el que conversamos a lo largo del día, alguien a quien podemos contarle nuestras alegrías y también confesarle nuestras tristezas.

Todo siempre va mejor cuando oramos e incluimos a Jesús en lo que hacemos. ¡Él se asegura de que así sea!



Consígúete tres papelitos y pide a tu mami o a tu papi que en cada uno escriban: «Ora en todo momento». Decora los papelitos a tu gusto. Luego pídeles que te ayuden a encontrar tres lugares de la casa donde puedes pegarlos o colgarlos para acordarte de orar. Siempre que veas uno de esos letreros, procura hacer una sencilla oración.

MUCHAS RAZONES PARA ESTAR CONTENTOS

Den gracias a Dios en
toda situación.

1 Tesalonicenses 5:18 (NVI)

¿Alguna vez has deseado algo que en ese momento no podías tener, o uno de tus amigos tuvo oportunidad de hacer algo que tú no pudiste hacer?

Hay veces en que las cosas no son como quisiéramos. Pero aun cuando nos ponemos tristes porque algo no salió como esperábamos, podemos estar agradecidos a Jesús por todo lo bueno que sí disfrutamos. Para recuperar la alegría basta con repasar las cosas por las que estamos agradecidos. Cuando damos lugar a esos pensamientos de gratitud, se nos pasa la tristeza.

Hay muchas razones para alabar a Jesús. Él nos cuida de maravilla y se asegura de que tengamos todo lo que nos hace falta, y a menudo incluso cosas que no son necesarias, pero nos hacen ilusión. Jesús se alegra cuando damos gracias por todo.



Dibuja tres cosas que le agradeces a Dios. Una vez que termines, pide a tu mamá o a tu papá que te ayuden a escribir esta pequeña oración en la hoja en la que dibujaste: «Gracias, Jesús, por todas las cosas buenas que me has dado». Coloca tu dibujo en algún sitio donde lo vayas a ver con frecuencia, como recordatorio de que hay que dar gracias en toda situación.

PENSAMIENTOS Y PALABRAS AMABLES


Sean aceptables a Tus ojos mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, refugio y libertador mío.

Salmo 19:14 (DHH)

Nuestros gestos amorosos no solo hacen felices a los demás, sino que también complacen a Jesús. No siempre es fácil hacer o decir algo amable y considerado, sobre todo cuando estamos molestos o alguien nos ha ofendido. En esos casos es aún más importante recordar que Jesús escucha todo lo que decimos. ¡Hasta sabe lo que pensamos!

Cuando nos sentimos enojados o tristes, podemos pedirle a Jesús que nos ayude a cambiar nuestros pensamientos y que no permita que digamos nada que vaya a ofender a otras personas. Jesús quiere ayudarnos a pensar y decir cosas que a Dios le gusten.

Debemos procurar que nuestros pensamientos, oraciones y actos agraden a Jesús. Si proceden de un corazón lleno de amor, ¡seguro que a Jesús le gustan!



Piensa en un gesto amable
que podrías hacer por alguien,
algo que a esa persona le
gustaría y la haría feliz.
¡Ahora ve y hazlo!

PIDE NOMÁS

Pide, y se te dará; busca, y encontrarás; llama, y se te abrirá.

Mateo 7:7, parafraseado

Toma uno de tus juguetes y pide a tu mami o a tu papi que lo escondan mientras cuentas hasta diez. Luego busca el juguete. Acuérdate de pedirle a Jesús que te ayude a encontrarlo. Cuando lo halles, dale las gracias. Él siempre nos ayuda cuando se lo pedimos.

¿Necesitas algo? Puedes pedirle a Jesús lo que te haga falta. A veces no nos contesta enseguida y tenemos que esperar a que llegue Su respuesta. Si le pedimos algo, y Él sabe que es bueno para nosotros, nos responde y nos da lo que le pedimos. Sea lo que sea que nos haga falta o el problema que tengamos, Jesús es capaz de solucionarlo.

¿Te ha pasado que se te olvidó dónde dejaste uno de tus juguetes favoritos y por mucho que lo buscabas no lo encontrabas? ¿Llegaste a creer que nunca lo hallarías? Si te vuelve a suceder, prueba esto: ¡Pídele ayuda a Jesús!

Cuando no encontramos algo, no tenemos que darlo por perdido ni ponernos tristes. Podemos detenernos a hablar con Jesús y pedirle que nos recuerde dónde lo pusimos. Él promete que, si está en un sitio donde se puede encontrar, nos ayudará a localizarlo. Le encanta ayudarnos.



EL NOMBRE DE JESÚS


Si algo piden en Mi nombre,
Yo lo haré.

Juan 14:14 (RVC)

La Biblia nos enseña que el nombre de Jesús tiene muchísimo poder. Es más, Jesús dijo que si pedimos algo en Su nombre, Él lo hará por nosotros. Así pues, Jesús pone a nuestro alcance un inmenso poder. Pero ¿sabes cómo se hace para descubrirlo? ¡Invocando el nombre de Jesús! Cuando pronunciamos Su nombre, Jesús ve que estamos hablándole y pidiéndole ayuda.

Siempre que nos enfermamos y necesitemos curación, podemos llamar a Jesús, y Él se hará presente. Cuando nos estamos esforzando por aprender algo, Jesús puede ayudarnos si invocamos Su nombre en oración.

¡El poder de Jesús es real! Si oramos y damos por hecho que Jesús nos concederá lo que Él considera mejor para nosotros y para los demás, Él no nos decepciona. Cuando oramos ocurren milagros.



Es señal de cortesía decir el nombre de una persona cuando queremos solicitar su ayuda o atraer su atención, ¿verdad que sí? Haz como si quisieras atraer la atención de tus padres, pero llamándolos por otro nombre. ¿Crees que te contestarán? Luego llámalos por su nombre, o diciendo: «Papá», o: «Mamá». ¿Te respondieron? Cuando rezamos, nos dirigimos a Jesús. Podemos llamarlo por Su nombre. Él promete estar siempre a nuestra disposición.

UNA LUZ BRILLANTE

Lámpara es a mis pies
Tu Palabra, y luz para
mi camino.

Salmo 119:105 (NBLH)

¿Alguna vez te ha pasado que estabas en una casa de noche y de pronto se cortó la luz? No veías nada, y tenías que andar a tientas. Pero de pronto alguien se acordó de que una linterna alumbraría en la oscuridad y, cuando la encendió, todo volvió a verse claro.

La Palabra de Dios es como una luz que nos ayuda a comprender mejor nuestra vida y el mundo que nos rodea. La Biblia narra muchos sucesos extraordinarios que revelan el gran poder de Dios y nos inspiran fe en ese poder.

La Palabra de Dios también nos puede servir para hallar respuestas a nuestras preguntas. A Jesús le encanta ayudarnos a encontrar esas respuestas. Además, con la lectura de Su Palabra vamos aprendiendo lecciones que nos ayudan a tomar buenas decisiones.

La Palabra de Dios es una maravilla. En ella Dios nos da cantidad de consejos para llevar una vida buena, que agrade a Jesús y haga bien al prójimo.

Tápate los ojos con las manos y piensa en un problema. Luego piensa en una solución para ese problema, y en ese momento descúbrete los ojos. Al principio todo estaba oscuro y no veías nada, pero ahora estás rodeado de luz. Dile a Jesús cuánto agradeces Su Palabra.



PONLO EN PRÁCTICA

No basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica.

Santiago 1:22 (DHH)

¿Te acuerdas de algo que has leído en la Palabra de Dios y que puedes practicar hoy mismo?
¿De qué se trata? ¿Cómo puedes ponerlo por obra?

¿Te han leído alguna vez un cuento que te gustó tanto que te dieron ganas de hacer algo que se mencionaba en él? Pusiste en práctica lo que decía, y eso se reflejó en tus palabras y en tus actos.

Con la Palabra de Dios podemos hacer lo mismo. Todos los días podemos y debemos practicar las cosas que leemos en la Biblia. Si oímos las palabras, y nos parecen muy buenas y muy bonitas, pero no las practicamos, no estamos aprendiendo todo lo que podemos de ellas.

Nuestras acciones demuestran lo que hemos aprendido. Si la Palabra de Dios nos dice que amemos al prójimo, y nosotros vamos y nos mostramos amables y cordiales con la gente, estamos poniendo en práctica lo que se nos enseñó. Eso hace feliz a Dios y nos alegra también a nosotros, pues sabemos que estamos obrando bien.



LA PODEROSA E IMPRESIONANTE PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios es verdad.

Juan 17:17, parafraseado

Piensa en algo que Dios haya prometido en la Biblia.
Haz un dibujo en el que se vea a Dios haciendo realidad esa promesa para ti.

¿Has leído partes de la Biblia que te dejaron pensando en los espectaculares milagros que Dios obró para Su pueblo? Algunos episodios son tan fantásticos que casi parece que no pudieron haber sucedido. Pero la Biblia y los relatos y promesas que contiene dicen la verdad.

Dios nos comunicó Su Palabra en la Biblia para que nos enteráramos de las maravillas que ha hecho para Su pueblo. Sin embargo, la Biblia no solo cuenta lo que Dios hizo para otras personas; también habla de lo que Él quiere hacer por nosotros.

La Palabra de Dios es verdad. Eso significa que podemos creer lo que Dios dice en la Biblia y contar con que Él hará cosas extraordinarias por nosotros si obedecemos y creemos en Sus Palabras. Siempre podemos confiar en la Palabra de Dios.



CUANDO ESCUCHAMOS A JESÚS

Las palabras que te he hablado
son espíritu y son vida.

Juan 6:63, parafraseado

Jesús dice en la Biblia que las palabras que nos hablan dan vida a nuestro espíritu. Cuando escuchamos la voz de Dios y hacemos lo que nos indica, somos más felices, pues así una parte del Espíritu de Dios vive en nosotros.

A Jesús le gusta hablarnos. Aunque no lo oigamos en voz alta, podemos percibir Su voz en nuestro corazón. Él nos expresa cuánto nos quiere y nos recuerda que obremos bien.

Las pausas que hacemos para escuchar lo que nos dice Jesús —ya sea cuando leemos la Palabra de Dios o cuando dedicamos unos instantes a conversar con Él— sirven para acercarnos a Él. Las palabras que nos dirige nos alegran el corazón, y después nosotros podemos compartir esa felicidad con los demás.



Apréndete esta pequeña rima:
Mi espíritu se fortalece
cuando estudio la Palabra
de Dios,
y si me detengo y escucho
oigo clarita Su voz.

SIGUE LAS HUELLAS

Si ustedes se mantienen fieles
a Mi Palabra, serán de veras
Mis discípulos.

Juan 8:31 (DHH)

¿Alguna vez, mientras caminabas por la playa, te diste la vuelta y viste tus huellas marcadas en la arena? A lo mejor incluso trataste de caminar pisando las huellas de tu mamá o de tu papá para pasar exactamente por el mismo sitio que ellos.

Las cosas que vamos aprendiendo con la Palabra de Dios son como huellas que podemos seguir. Cada vez que obedecemos la Palabra de Dios estamos pisando una de las huellas que dejó Jesús, y que nos conducen a una vida más grata y mejor. Seguir lo que Jesús enseña en Su Palabra es una demostración de que lo amamos y lo respetamos. Así los demás ven que seguimos a Jesús de cerca.

Tal vez nos parezca difícil hacer todo lo que nos aconseja la Biblia. Jesús simplemente pide que hagamos todo lo posible por seguir Sus huellas, practicando lo que hemos aprendido en la Palabra de Dios. Eso se hace poco a poco, paso a paso.

Pide a tu mamá o a tu papá que con trocitos de papel o con papelitos autoadhesivos (*post-it*) te marquen un caminito de huellas que conduzca a algún objeto especial, el cual debe estar escondido. Ve pisando cada uno de los papelitos. Cuando llegues al final del caminito, dile a tu mami o a tu papi que fue fácil encontrar lo que escondieron porque seguiste las huellas. Cuando seguimos las huellas de la Palabra de Dios nos resulta mucho más fácil saber adónde nos dirigimos y qué buscamos.



LA PALABRA DE DIOS NOS FORTALECE


Desea la leche pura de la Palabra,
para que por medio de ella
crezcas.

1 Pedro 2:2, *parafraseado*

Así como los alimentos sanos que ingerimos fortalecen nuestro cuerpo, leyendo la Palabra de Dios y escuchando Su voz se fortalece nuestro espíritu.

¿En tu casa vas marcando tu estatura en alguna parte para ver cuánto creces? ¿Cierto que es emocionante comprobar que cada vez eres un poquito más alto? Cuando tratamos bien nuestro cuerpo, crecemos como es debido. Lo mismo sucede con nuestro espíritu y corazón. Estudiando la Palabra de Dios vamos creciendo en espíritu.

¡Hay tantas cosas que podemos aprender de ella! Por eso debemos leerla y estudiarla. Cada cosita que aprendemos es un poquito más que hemos crecido en la Palabra. ¡La Palabra de Dios es magnífica!



Dibuja un alimento que hace que tu cuerpo se desarrolle bien. Luego dibuja algo que hayas aprendido de la Palabra de Dios y que haya fortalecido tu espíritu.

LA PASIÓN DE DESCUBRIR

Abre mis ojos y miraré las
maravillas de Tu Ley.

Salmo 119:18

Saca uno de tus libros
ilustrados y procura
encontrar en los dibujos
algo que no habías
observado hasta ahora.
¿Qué descubriste?

¿Te ha pasado alguna vez que abriste de nuevo un libro que ya habías leído y de pronto notaste en las ilustraciones un detalle que no habías visto antes? Tal vez un ratoncito asomándose en un rincón, o un mono columpiándose en una rama. Aunque habías leído el libro muchas veces, no te habías dado cuenta de que estaba ahí.

Dios ha dispuesto que podamos descubrir cosas nuevas incluso al leer algo que ya hemos leído, o al hacer algo que hemos hecho otras veces. En la Palabra de Dios se pueden descubrir muchísimas cosas. A veces pensamos que ya sabemos todo lo que nos puede enseñar; mas por increíble que parezca, ¡siempre hay tesoros nuevos que descubrir!

Cuando leemos la Palabra de Dios podemos pedirle a Jesús que nos muestre cosas que no habíamos visto antes. Genial, ¿verdad?



UN TESORO ESCONDIDO

En mi corazón he guardado
Tus dichos, para no pecar
contra Ti.

Salmo 119:11

La Biblia nos anima a guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón. Pero ¿cómo se hace eso? ¿Nos metemos una Biblia pequeñita debajo de la ropa para tenerla bien pegada al corazón? Puede ser entretenido, pero eso no nos acerca a Dios.

Piensa en un objeto que tiene mucho valor para ti. Probablemente lo guardas en un lugar seguro, ¿cierto? Así sabes dónde está cuando lo necesitas o quieres hacer algo con él. Cuidas bien ese tesorito. Pues lo mismo debemos hacer con la Palabra de Dios: guardarla en un sitio seguro donde podamos encontrarla cuando nos haga falta. No hay lugar más seguro que nuestro corazón.

Guardar la Palabra de Dios en nuestro corazón significa dedicar ratos a aprender lo que Dios dice. Eso se hace memorizando versículos de la Biblia: así podemos acordarnos de las promesas de Dios cuando no tenemos una Biblia a la mano. Con eso demostramos que valoramos lo que nos dice Dios, y nos resulta más fácil acordarnos de que debemos portarnos bien.

¿Te gustaría guardar en tu corazón algunos pasajes de la Palabra de Dios? Apréndete de memoria este versículo: «Si sabes lo que debes hacer, serás feliz si lo haces» (Juan 13:17, *parafraseado*).



PARA LOS PADRES

—¿Me amas? —preguntó Jesús a Pedro.

—Señor, Tú lo sabes todo —respondió Pedro—. Tú sabes que te amo.

—Entonces apacienta Mis ovejas —subrayó Jesús—. Vela por Mis pequeñitos.

Adaptación de Juan 21:15–17

5 minutos explorando la Biblia es una colección de libros ideados para la educación cristiana y valórica de niños de cuatro años en adelante. Cada lectura se basa en un versículo de la Biblia y desmenuza en términos simples su significado, además de explicar cómo se aplica a nuestra vida cotidiana.

Escribí estos libros con el ánimo de promover coloquios sobre valores cristianos entre padres e hijos, a un nivel accesible para los niños. Simplemente escojan una página que desean leer con su hijo y deténganse cuando el texto plantee alguna pregunta, de suerte que el niño tenga oportunidad de responder. Aliéntenlo luego a describir sus experiencias personales o sus pensamientos sobre el tema.

Cada lectura va acompañada de una actividad; por ejemplo, una pregunta que estimula la conversación, una rima simple para aprenderse de memoria o una tarea de fácil realización. He descubierto por experiencia que reforzar la enseñanza que estoy impartiendo con actividades lúdicas viene a ser la chispa que despierta el interés del niño y hace que los momentos de aprendizaje resulten muy gratos.

Los versículos de la Biblia han sido seleccionados de entre diversas traducciones, o parafraseados para ponerlos al alcance de los niños de corta edad, que pueden incluso aprenderse los. Cuando lean una página, repitan el versículo varias veces con el niño, y al poco tiempo lo sabrá recitar de memoria. Propónganse repasar los versículos un par de veces a la semana para que el niño retenga lo aprendido.

Notarán que con frecuencia he procurado darle más sabor a una lectura incluyendo un relato bíblico o moral que reafirma los principios que se quieren comunicar.

Mi intención cuando preparé estos libros fue inculcar valores bíblicos a mis hijos chicos. Desde entonces ha sido una dicha para mí transmitirles estas sencillas verdades de una forma tan entretenida. Confío en que ustedes tengan una experiencia igual de gratificante.

Katiuscia Giusti

5 MINUTOS EXPLORANDO LA BIBLIA

¡Colecciona todos los libritos!



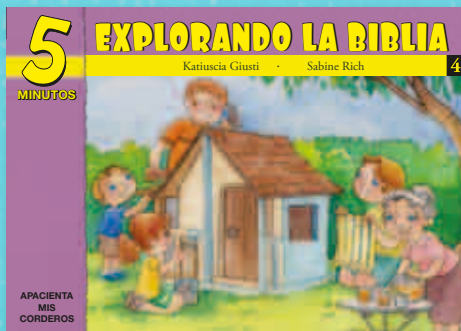
Amor • Salvación



Fe • Promesas de Dios



Oración • La Palabra de Dios



Vida cristiana



Dios / Jesús • Seguir a Jesús • Obediencia
Perdón



Espíritu Santo • Anunciar el Evangelio
Curación • La buena batalla



